

## ESTE ES MI ARTE

Un frío incómodo se me cuela por el cuerpo. Me contemplo orgulloso a través del espejo. En medio de la lujosa habitación de un asesino. Colgado a la perfección yace el impoluto traje que desea ser portado, con esas ostentosas decoraciones doradas tan características en la profesión. Cuando me coloco la taleguilla, me resulta gracioso el volumen añadido.

- ¡Salimos ya!

Eso siempre me sobresalta, de una manera inexplicablemente desagradable para el revuelo que entonces se genera en mi estómago. Vomito. Se me pasa.

Me inundan los oídos las fuertes guitarras acompañadas de unas castañuelas marcando el ritmo de los tacones femeninos. La luz exterior que me ilumina al salir agudiza el estado hipnótico al que estoy sometido. La gomina de los que me dirigen reverencias me deslumbra, al igual que el sudor de los pronunciados escotes pertenecientes a mujeres que me chillan desesperadas. El carruaje se tambalea al son del trote. Con la cabeza hundida en mis manos levanto fugazmente la mirada al contactar visualmente con la lente aumentada de un joven que ansía captar mi expresión facial. Se para de golpe. La plaza se alza intimidante a mi frente, intentando rebajarme con su descomunal grandeza.

- Vamos.

Las puertas se abren de par en par, dejándome ser el centro de atención en los presentes, estoy situado en una posición perfectamente calculada para iniciar el circo. Escándalo. En cuanto me santiguo, silencio. Me muevo cinco pasos marcando terreno. Evalúo lentamente a mi cómplice. Dejo resbalar entre mis dedos una pequeña cantidad de arena. Entonces contemplo como fácilmente se abren las puertas metálicas que retenían a la bestia. Lanzo mi capote. Él se acerca salvajemente, pero para enfrente de mí. Agacha la cabeza, permitiéndome depositar perfectamente mi estoque entre sus cuernos, él levanta la cabeza, me mira fijamente, agacho la cabeza y me arrodillo. El público se desconcierta, para mí, desaparece. El toro se aleja cinco pasos, marcando terreno. Me evalúa lentamente. Levanta bruscamente su pata delantera dejando resbalar una pequeña cantidad de arena entre ella. Deja caer la divisa al suelo. Comienza a correr en mi dirección decidido y directo. Se me nubla la vista completamente, todo va muy lento. Finalmente, abro mis brazos en forma de cruz y permito que culmine la lidia.